

EL DIRECTOR DEL INSTITUTO "NEBRIJA", REGRESA DE ROMA

Ha llevado a Italia y al Vaticano una selección de las publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El Pontífice le concedió dos audiencias.

Ha traído más de cincuenta kilos de material de investigación inédito y hasta desconocido.

EL 3 de mayo regresó de Roma, al cabo de tres meses de ausencia, el catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid y Director del Instituto «Nebrija», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don Pascual Galindo Romeo. Marchó a la Ciudad Eterna el gran latinista español con motivo de una conferencia que había de pronunciar en el Instituto de Estudios Romanos, sobre el tema «Tito Livio en España», resumen de un voluminoso trabajo de unos doscientos folios, que pronto editará dicho Instituto, y que el profesor Galindo preparó como aportación al bimilenario del gran historiador latino celebrado en Roma durante el año 1942, colaboración para la que fué designado por la Universidad de Madrid y la Real Embajada de Italia en España.

Pero el Padre Galindo ha aprovechado, además, su viaje para llevar al Vaticano, como ofrenda de los mejores frutos de la labor ingente de nuestros investigadores, una selección de las principales obras editadas por ese gran instrumento de la cultura patria, creación magnífica del Ministro de Educación Nacional, intérprete fiel de los deseos de nuestro Caudillo en materia de en-

señanza, que se llama Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Y así, los Cardenales Pizzardo, Prefecto de la Congregación de Universidades Pontificias; Tiserant, antiguo Prefecto de la Biblioteca Vaticana y hoy Cardenal Prefecto de la Congregación Oriental; monseñor Tedeschini, Nuncio que fué de Su Santidad en España, y el propio Pontífice Pío XII, felizmente reinante, así como algunos Centros docentes italianos, recibieron algunos volúmenes seleccionados entre los fundamentales recientemente editados por el Consejo. Con gran aprecio fué recibido el obsequio que, además del valor de su contenido, reunía la belleza externa con una cuidada encuadernación en piel, que llamó poderosamente la atención.

Deseaba también el Padre Galindo, traductor de tres grandes volúmenes que, bajo el título de *Discursos y radio-mensajes de Su Santidad*, contienen todos los pronunciados por el actual Pontífice hasta el mes de marzo de 1942, presentar a Su Santidad el primer ejemplar de la traducción española, que muy en breve será impresa.

Mucho agradó al Santo Padre la obra de nuestro compatriota, a quien concedió el honor de dos audiencias en su Biblioteca, una de cuarenta minutos y otra de treinta y cinco. Interesóse profundamente Su Santidad, en ambas conversaciones, por la gran labor educativa que en España se está realizando, y especialmente pidió detalles, así del Consejo Superior de Investigaciones como del Museo Religioso que se organiza en el Instituto «Ramiro de Maeztu», en un trabajo incesante desde hace tres años. Una de las maravillas del Museo será la decoración de las paredes, en las que se reproducirán, con el mayor acierto, el Antiguo Testamento, la Vida de Nuestro Señor Jesucristo, la Historia de la Iglesia, la Liturgia, Mariología y Misiones de España, todo en pequeñas figuras, que pondrán a la vista del niño, de una forma tan amena como pedagógica, las ideas y los hechos fundamentales de la Religión y de la Iglesia, y el inmenso esfuerzo de nuestra Patria por la mayor gloria de Dios.

Fué recibido el catedrático español en Italia con extraordina-

ria amabilidad y deferencia, e invitado a visitar los principales Centros docentes de la gran nación italiana, y además de la conferencia motivo del viaje sobre el autor de las *Décadas*, que fué pronunciada el 9 de febrero, dió otra en la Real Universidad de Roma sobre «Códices italianos en la Biblioteca del Seminario de San Carlos, de Zaragoza». De la Universidad de Padua fué también requerido, y en ella repitió, por expreso deseo de las Autoridades académicas, su disertación sobre «Tito Livio en España», que allí interesaba singularmente, por ser la tierra en que vió la luz el historiador latino; y otra acerca de las relaciones culturales entre España e Italia. También Pisa quiso oír en su Universidad la voz del catedrático español, y para atender a la afectuosa invitación que se le hizo, disertó sobre el tema «Humanistas italianos y españoles en el Quattrocento».

Pero seis conferencias y una docena de visitas no ocupan, por importantes que sean, los tres meses que el Padre Galindo ha permanecido en Roma. Salió ya de España con el pensamiento fijo en la Biblioteca Vaticana y en el Archivo del Colegio de Bolonia. También le ilusionaba profundamente visitar con detenimiento las maravillas de la Ciudad Eterna, pues hacía casi treinta años que había marchado de Roma. Pero el hombre propone y Dios dispone. Visitó los Archivos del Colegio de Bolonia y la Biblioteca Vaticana, y en ellos se quedó, sin tener ya ojos para cosa alguna—salvo las visitas y conferencias antes dichas— que no fueran los preciosos manuscritos y autógrafos, muchos de ellos de españoles, y que, por ser documentos punto menos que desconocidos en España, suponían una aportación importante a la investigación española. Y tan pronto como le fué posible, la ficha número 1 de orden de entrada cada día, a partir de las ocho de la mañana, de la Biblioteca Pontificia, fué casi siempre para el profesor español. Pronto se percató el Padre Galindo de la importancia de los documentos que se hallaban a su alcance, y pidió y obtuvo, con amable facilidad, el raro privilegio de poder continuar sus sesiones de estudio durante la tarde.

En dos meses y medio de incesante trabajo y gracias a la gran

ayuda que le prestó la magnífica Sección de Fotografía de la Biblioteca Vaticana, el catedrático hispano consiguió reunir un material de investigación sobre algunos autores españoles, en parte inéditos, y en otros aspectos desconocidos, y de importancia, por tanto, extraordinaria para perfilar definitivamente figuras señeras de la cultura patria, posiblemente todavía algo desdibujadas, si no mal conocidas.

¿Va a publicar el Padre Galindo, a base del nuevo material, algún estudio definitivo sobre algún autor o materia en concreto? ¿Ha fragmentado su trabajo en distintas direcciones? Esto lo sabremos cuando vean luz los volúmenes que el Director del Instituto «Nebrija» prepara, pues durante la amable charla en que le hemos distraído de su trabajo, robándole algún tiempo, ha defendido, con tenacidad inquebrantable, su secreto. Sabemos sólo que en la Biblioteca Vaticana pagó cinco mil liras sólo de fotocopias de códices y manuscritos, y que el valor de una fotocopia del tamaño de un libro normal es de cuatro liras. Además, ha dejado encargos por valor de otra suma idéntica a la anterior. Tampoco nos es desconocido que los empleados de la línea aérea sufrieron un susto regular al contemplar su equipaje: siete kilogramos de ropa, trece de maletas y cincuenta de material de investigación! Y hubo de pagar por exceso de equipaje tanto como por el transporte de su propia persona.

Y felizmente regresó el profesor Galindo a España, con el sentimiento de dejar Roma, donde todo católico, y especialmente todo sacerdote, se hallan en su casa; pero contento de poder dedicar la soledad del día y el silencio de la noche, en estudiado aislamiento, a la ordenación y exploración del abundante y precioso material documental, gráfico y bibliográfico, recogido durante casi tres meses de investigación y trabajo incesantes.

FLORENCIO ALVAREZ PERATONER